

N.º
47

Artículo 3

Teoría y Praxis

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador



Vol. 23, N.º 47 septiembre-febrero 2025 pp. 65-85
ISSN 1994-733X
e-ISSN 2707-7411

Laudato si': un desafío profético para la humanidad

Laudato si': A Prophetic Challenge for Humanity

<https://doi.org/10.5377/typ.v23i46.458>
<http://hdl.handle.net/11715/2795>

Isaías Meléndez*

Seminario Mayor San Óscar Arnulfo Romero
El Salvador

Correo electrónico: kmelendezj@gmail.com

 ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0481-2260>

Recibido: 30 de mayo de 2025

Aceptado: 11 de julio de 2025

* Doctor en teología por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma-Italia. Profesor de Teología Latinoamericana en el Seminario Mayor San Óscar Arnulfo Romero, El Salvador

Para citar este artículo : Meléndez, I. (2025). *Laudato si': un desafío profético para la humanidad*. *Teoría y Praxis*, 23(47), 65-86. <https://doi.org/10.61604/typ.v23i47.491>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

Resumen

Este artículo examina la actualidad y la relevancia de la carta encíclica *Laudato si'* del papa Francisco. Más allá de su consideración como una encíclica “verde”, se destaca su carácter profético y su opción preferencial por los pobres. El análisis enfatiza el método dialógico que propone el documento como camino hacia una ecología integral. Asimismo, se explora la visión del ser humano, del mundo y de Dios desde la perspectiva familiar que plantea la encíclica. Finalmente, se expone el nuevo estilo de vida que el papa Francisco propone como fundamento para una ecología integral y relacional.

Palabras clave: Ecología integral, espiritualidad ecológica, antropología ecológica, Encíclica *Laudato Si'*

Abstract

This article analyzes the relevance and contemporary significance of Pope Francis's encyclical *Laudato si'*. Beyond its classification as a “green” encyclical, it emphasizes its prophetic character and preferential option for the poor. The study highlights the dialogical method proposed in the document as a pathway toward an integral ecology. In addition, it explores the encyclical's vision of the human being, the world, and God from a familial perspective. Finally, it presents the new lifestyle that Pope Francis proposes as the foundation for an integral and relational ecology.

Keywords: Integral ecology, ecological spirituality, ecological anthropology, *Laudato Si'* encyclical

Introducción

El 27 de mayo de 2023 el Papa Francisco se reunió con más de 40 artistas que participaron en el congreso titulado *The Global Aesthetics of the Catholic Imagination*, organizado por la revista italiana *La Civiltà Cattolica* y la Georgetown University de Washington. En esa ocasión el Papa abrió su corazón a los artistas, poetas, músicos y cineastas al compartirles su experiencia personal sobre la literatura y cómo las palabras de los escritos le habían ayudado a entenderse a sí mismo, al mundo y a su pueblo. Pero, sobre todo, a profundizar en el corazón humano, en su vida personal de fe, e incluso en su tarea pastoral como sucesor de Pedro. Y concluía: “Por tanto, la palabra literaria es como una espina en el corazón que mueve a la contemplación y te pone en camino” (Francisco, 2023, p. 671)¹.

Para el Papa Francisco, la poesía tiene la virtud de ayudar a comprenderse a sí mismo, al mundo y a los demás. Desde esta perspectiva, cobra sentido la publicación de la carta encíclica sobre el cuidado de la casa común, *Laudato si'* (Francisco, 2015, pp. 845-945)². Un texto *profético* que pone al centro la propuesta de un nuevo paradigma ecológico integral, a partir del cántico de las criaturas de San Francisco de Asís, que ha pasado a formar parte de la literatura religiosa universal. Todo esto nos lleva a preguntar: ¿Cuál es el propósito de escribir una encíclica sobre el cuidado de nuestra casa común, inspirado en ese poema del trovador de la Umbría? Es decir, ¿qué finalidad persigue el Papa? Si agregamos que él mismo tomó el nombre del “*poverello di Assisi*”, quien, según su parecer “es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología

¹ Para el Papa Francisco, el “artista es el hombre que con sus ojos mira y sueña a la vez, ve más en profundidad, profetiza, anuncia un mundo diferente de ver y entender las cosas que están bajo nuestros ojos. De hecho, la poesía no habla de la realidad a partir de principios abstractos, sino poniéndose a la escucha de la realidad misma: el trabajo, el amor, la muerte y todas las pequeñas grandes cosas que llenan la vida. Y, en este sentido, nos ayuda a «captar la voz de Dios también de la voz del tiempo». El vuestro es —por citar a Paul Claudel— un “ojo que escucha”. El arte es un antídoto contra la mentalidad del cálculo y de la uniformidad; es un desafío a nuestra imaginación, a nuestra forma de ver y entender las cosas. Y en este sentido el mismo Evangelio es un desafío artístico, con una carga “revolucionaria” que vosotros estáis llamados a expresar gracias a vuestro genio con una palabra que protesta, llama, grita. Hoy la Iglesia necesita vuestra genialidad, porque necesita protestar, llamar y gritar” (Francisco, 2023, pág. 671).

² De ahora en adelante LS.

integral, vivida con alegría y autenticidad” (Francisco, 2015, pp. 9-10, n. 10), nos lleva a responder que *Laudato si'* es en primer lugar, un texto que nos habla sobre la comprensión del Papa Francisco sobre el hombre, la tierra y Dios. Y a partir de esa comprensión, lanza “la propuesta de un nuevo estilo de vida” (Francisco, 2015, p. 15, n. 16) que sería como una “*espinas en el corazón*” que mueva a la familia humana a la contemplación de la casa común y a su cuidado a partir de una ecología integral.

El método dialógico del Papa Francisco

Laudato si' es un texto profético. Más que una “encíclica verde”, se trata de un texto que, a partir de la contemplación y el discernimiento, aborda los temas de la tierra, del ser humano y de Dios, desde una perspectiva familiar. Por esta razón, los conceptos, casa, familia, madre, padre, hermana, hermanos son recurrentes a lo largo del documento. Para el Papa Francisco, todos somos responsables del cuidado de esta “familia” que abarca a todas las criaturas interconectadas. Debido a que formamos parte de esta gran familia que habita la casa común, donde cada ser debe ser valorado con afecto y admiración, ya que todos nos necesitamos unos de otros (Cfr. LS 42).

Esta idea de ver el mundo como una casa donde vive la familia humana hunde sus raíces en la concepción cristiana de Dios, el hombre y el mundo. Si regresamos a la primera catequesis que pronunció el 29 de mayo de 2013, el Papa decía que el proyecto de Dios es Hacer de todos nosotros una única familia de sus hijos, en la que cada uno le sienta cercano y se sienta amado por Él [...] sienta el calor de ser familia de Dios [...] Dios nos convoca, nos impulsa a salir del individualismo, de la tendencia a encerrarse en uno mismo, y nos llama a formar parte de su familia. Y esta llamada tiene su origen en la creación misma. Dios nos ha creado para que vivamos en una relación de profunda amistad con Él, y aun cuando el pecado ha roto esta relación con Él, con los demás y con la creación (Francisco, 2013).

Ante el inminente deterioro ambiental global, causado por el comportamiento humano (Francisco, 2015, p. 4, n. 4), el Papa desea dirigirse a cada persona que habita en nuestro planeta para explicarle que el desafío más urgente es de proteger nuestra casa común (Francisco, 2015, p. 4, n. 3). Esto “incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (Francisco, 2015, p. 12, n. 13).

Además, ve la necesidad urgente de “fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana” (Francisco, 2015, p. 42, n. 52).

Solo desde esta perspectiva podemos entender que no “hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia” (Francisco, 2015, p. 42, n. 52).

No cabe duda de que, al emplear el lenguaje de la experiencia humana, busca establecer un lugar para el diálogo (Meléndez, 2017, p. 49). Para el Papa Francisco, “la necesidad del diálogo es, de hecho, intrínseca al ser humano y a toda la creación y es tarea peculiar de la teología descubrir la huella trinitaria en la creación, pues hace que el cosmos en el que vivimos sea “una trama de relaciones”, y en el que “es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa” (Francisco, 2023)³. Por esta razón hace “una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta” (Francisco, 2015, p. 13, n. 14). Según él, es esencial “una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos” (LS 14). En su carta, propone “algunas líneas amplias de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional” (Francisco, 2015, p. 14, n. 15) y local.

En este diálogo que el Papa propone a todos, el aporte teológico y filosófico es fundamental, pero para eso es necesario partir de la realidad. Por ello, advierte que, si se desea realizar una reflexión teológica o filosófica “sobre la situación de la humanidad y del mundo” (Francisco, 2015, p. 17, n. 17) sin caer en un discurso repetido y abstracto, es imprescindible “partir de una confrontación con el contexto actual” (Francisco, 2015, p. 17, n. 17). Esta advertencia se convierte en una norma para la teología con el Motu proprio *Ad theologiam promovendam*, emitido el 1 de noviembre del 2023. En ese documento invita a quienes hacen teología “a una «revolución cultural valiente» (Francisco, 2015, p. 90, n. 114), [que les comprometa] ante todo, a ser una *teología fundamentalmente contextual*, capaz de leer e interpretar el Evangelio en las condiciones en que viven diariamente los hombres y mujeres en diferentes ambientes geográficos, sociales y culturales” (ATP, 4). Solo así podremos comprender lo que

³ De ahora en adelante ATP.

le está pasando a nuestra casa común y aportar “nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte” (Francisco, 2015, p. 17, n. 17). Por esta razón, no es de extrañar que los ejes que atraviesan todo el documento sean: la justicia, la inequidad y la pobreza. A partir de estos temas, el documento se estructura en seis partes principales, siguiendo el método pastoral ver, juzgar y actuar⁴.

La dimensión profética de *Laudato si'*

Francisco es un profeta de nuestro tiempo: con “fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada”⁵. En la homilía de la misa funeral del Papa Francisco, el cardenal Giovanni Re, decano del Colegio Cardenalicio, decía:

La decisión de tomar el nombre de Francisco apareció inmediatamente como la elección de un programa y un estilo de vida [...] Con su vocabulario característico y con su lenguaje rico en imágenes y metáforas, buscaba siempre iluminar los problemas de nuestro tiempo con la sabiduría del Evangelio, ofreciendo una respuesta a la luz de la fe y animándonos a vivir como cristianos los retos y las contradicciones de estos nuestros años de cambio, que a él le gustaba calificar de “cambio de época” [...], el Papa Francisco compartía verdaderamente las angustias, los sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, y se entregaba en confortar y animar con su mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de manera directa e inmediata (Re, 2025).

⁴ Para la teóloga argentina, Emilce Cuda, “*Laudato si'* es un documento teológico, no político, porque los principios desde los cuales hace la hermenéutica situada de la realidad, para luego juzgar cómo actuar, son principios evangélicos” (“Sustentabilidad. *Laudato si'* como crítica a los fundamentos teológico-político de la económica”, en *Revista Latinoamericana de teología* UCA, 103, Enero-Abril 2018, 6).

⁵ San Pablo VI en la audiencia del 29 de noviembre de 1972 decía: “Nosotros nos hemos preguntado más de una vez cuáles son las mayores necesidades de la Iglesia, nosotros que, desde la meditada sabiduría del Concilio, hemos profundizado en el conocimiento y la conciencia de este fenómeno humano, polarizado en Jesucristo, definido como Pueblo de Dios, su Cuerpo místico, el Cuerpo de Cristo, [...] nosotros, que, desde la experiencia del mundo moderno, gigante maravilloso de ciencia y poder, pero a ratos ciego y loco ante lo que más importa, el amor y la vida [...] La Iglesia necesita de su perpetua Pentecostés; necesita fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada”.

Para Alonso Schökel y José Luis Sicre, la esencia del profetismo radica en proclamar e interpretar (Sicre, 1980). De tal manera que no es la anticipación del porvenir, si no iluminar el presente. En el Nuevo Testamento el profetismo se caracteriza por ser un don del Espíritu Santo al servicio de la comunidad (Biblia, 1 Corintios 12, 28-29). El profeta orienta a sus contemporáneos, denuncia las injusticias sociales, la corrupción religiosa, los problemas políticos y llama a la conversión. La Iglesia de todos los tiempos, y especialmente a partir del Concilio Vaticano II, ha comprendido que la dimensión profética es un aspecto fundamental tanto de la fe cristiana como de su misión en el mundo. Esta dimensión se basa en la escucha atenta de la Palabra de Dios, desde la cual los creyentes pueden discernir los signos de los tiempos y responder a ellos con fidelidad.

Como sabemos el Concilio Vaticano II ha sido para la Iglesia un nuevo Pentecostés y el Papa Francisco, siendo un hijo del Concilio, encarna una expresión actualizada a través de sus opciones pastorales. Esto nos permite afirmar que su enfoque refleja las opciones y la renovación promovida por el Concilio. Además, el Concilio enfatizó que todo el Pueblo de Dios participa en la función profética de Cristo. Guiada por el Espíritu Santo, la Iglesia está llamada a discernir e interpretar los “signos de los tiempos” a la luz del Evangelio para responder a las preguntas esenciales que la humanidad se plantea sobre el sentido de la vida y la relación entre el presente y el futuro (*Gaudium et Spes*, 4, 11, 44). Esta misión implica una actitud activa, creativa y crítica ante la realidad, que se concreta en el compromiso con la justicia, la defensa de los más vulnerables, del medio ambiente y la construcción de un mundo más fraterno.

Para el Papa Francisco, el proceso de liberación y salvación se inicia en el mundo, desde adentro y desde abajo. Por esta razón, insiste que para “el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres” (Francisco, 2015, pp. 166-167, n. 220). En este contexto, la carta encíclica propone la espiritualidad cristiana como “un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo” (Francisco, 2015, p. 168, n. 222).

La denuncia profética del Papa Francisco no solo se limita a evidenciar la crisis que enfrenta nuestra casa común, sino que también insiste que los daños que le estamos causando a la tierra son irreversibles. Lo que a menudo no comprendemos es que estos daños nos afectarán

a todos. En el discurso que pronunció en la sede de la FAO el 20 de noviembre de 2014 afirmaba:

Si se cree en el principio de la unidad de la familia humana, fundado en la paternidad de Dios Creador, y en la hermandad de los seres humanos, ninguna forma de presión política o económica que se sirva de la disponibilidad de alimentos puede ser aceptable. Presión política y económica, aquí pienso en nuestra hermana y madre tierra, en el planeta, si somos libres de presiones políticas y económicas para cuidarlo, para evitar que se autodestruya [...] Recuerdo una frase que escuché de un anciano hace muchos años, Dios siempre perdona las ofensas, los maltratos, Dios siempre perdona, los hombres perdonamos a veces, la tierra no perdona nunca. Cuidar a la hermana tierra, la madre tierra para que no responda con la destrucción (Francisco, 2014, p. 985).

En la encíclica *Laudato si'*, encontramos frases recurrentes como: “Todo está unido”, “Todo está relacionado”. Son expresiones que se vuelven muy repetidas (Francisco, 2015, n. 70, 91, 92, 138, 139). Para el Papa Francisco, la crisis ambiental se convierte en crisis socio-ambiental. Por eso, afirma: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (Francisco, 2015, p. 108, n. 139)⁶. Ante esta realidad, propone un nuevo paradigma ecológico integral relacional, que coloca en el centro la interconexión entre todos los seres que habitamos esta tierra. Es decir, no solo se da conexiones entre el hombre y la naturaleza sino entre los seres humanos, y lo deja claro en el numeral 91 cuando dice:

⁶ Para Emilce Cuda: “El magisterio social del Papa latinoamericano busca convertir la lógica que amenaza con aniquilar la vida. La crisis ecológica que denuncia *Laudato si'* tiene dos caras: la crisis ambiental y la crisis social. Sin embargo, se hiper visibilizó la crisis ambiental y se invisibilizó la crisis social que es la causa de la ambiental. Crisis ecológica significa que está en crisis la *lógica* que regula el *eco*, es decir la Casa Común. Dicho de otro modo, la forma en que se establece hoy las relaciones sociales de producción ya no es capaz que sostener en la vida; no es sustentable. Esa relación está regulada por una lógica que ha devenido ley y adquirió la forma de instituciones, tal como denuncia Francisco en *Querida Amazonia* (23-25)” (E. Cuda (Enero-Abril 2020), “Aportes para una pastoral social latinoamericana ecológica”, en revista Medellín, *Perspectivas de la realidad socio-pastoral en América Latina y El Caribe: claves de lectura*, Vol. XLVI, 81”.

No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza su al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos [...] No es casual que, en el himno donde San Francisco alaba a Dios por las criaturas, añada lo siguiente: “Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor”. Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad. (Francisco, 2015, pp. 71-72)

Entonces, la falta de comprensión de este principio de interconectividad es el origen del antropocentrismo desviado, es decir, que justifica actitudes destructivas de dominio. Por eso insistirá en la preocupación por la destrucción de la naturaleza que tiene como base la falta de percepción de la gravedad de un ataque a la vida de los débiles. Esto lo reafirma en el numeral 117:

La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras. Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza (Francisco, 2015, p. 92).

La preocupación del Papa Francisco por la crisis ecológica tiene sus raíces en las enseñanzas de sus predecesores. Un ejemplo significativo es el discurso del 16 de noviembre de 1970, con motivo del 25 aniversario de la FAO⁷, en el que el Papa Pablo VI denunciaba el deterioro progresivo del medio ambiente causado por la actividad descontrolada del ser humano. En esa ocasión, el Papa Montini advertía que esta situación estaba llevando a la humanidad hacia “una verdadera catástrofe ecológica bajo el efecto de

⁷ Véase en: *Acta Apostolicae Sedis*, 62 (1970), pp. 830-838.

la explosión de la civilización industrial” (Acta Apostolicae Sedis, 1970, p. 832). El Papa también subrayaba que “todo está relacionado” y enfatizaba “la urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad”, para asegurar su supervivencia. Proféticamente, el Papa Pablo VI previó que la contaminación del aire, de los ríos, de los lagos y de los océanos, así como del agua que bebemos, podría llevarnos a “una verdadera ‘muerte biológica’ en un futuro próximo” si no se adoptan “enérgicas medidas, valientemente adoptadas y severamente ejecutadas” (Acta Apostolicae Sedis, 1970, p. 832).

Junto al problema de la crisis de la casa común, existe un mal que ya fue señalado por Pablo VI: la indiferencia. En este contexto, Pablo VI se preguntaba: “¿Quién no lo ve hoy día?” Es decir, ¿acaso alguien puede negar esta realidad hoy? Resulta paradójico que, a pesar de los “progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso si no van acompañados de un auténtico progreso social y moral se vuelven en definitiva contra el hombre” (Acta Apostolicae Sedis, 1970, p. 833). Este tema se enfatiza aún más en su carta apostólica *Octagesima Adveniens* n. 21, donde afirma que los problemas sociales que se estaban viviendo “incumbe a la familia humana”, dado que, a la “explotación inconsiderada de la naturaleza, corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación” (Acta Apostolicae Sedis, 1971, p. 417).

Ante esta realidad que se impone, el Papa Francisco sostiene que, si “de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría pueden ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje” (Francisco, 2015, pp. 40-50, n. 63). Además, destaca que “las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad” (Francisco, 2015, p. 49, n. 62).

Estar de lado de los pobres

No cabe duda de que el Papa Francisco será recordado como el pastor de los pobres. El Padre *Agenor* decía que su elección era un soplo del Espíritu que se transformó en un “viento impetuoso”. Como un verdadero hijo del Concilio, el Papa asumió desde sus primeros días como obispo de Roma el ideario de Juan XXIII: una Iglesia pobre y para los pobres, destinada a ser una Iglesia de todos (Brighenti, 2015, p. 225). En su primer encuentro con los periodistas, el papa le explicó el origen de su nombre:

Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís. Les contaré la historia. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: «No te olvides de los pobres». Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís ... Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, ¡cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! (Francisco, 2013, párr. 7).

Para Francisco, la Iglesia debe ser pobre y estar al lado de los pobres. Y “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que “gime y sufre de dolor de parto (Rm 8, 22)” (Francisco, 2015, p. 3, n. 2). Por esta razón, en *Evangelii Gaudium* (Francisco, 2013, pp. 1019-1133)⁸,

el Papa Francisco sugiere a los pastores que, al acoger los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas (EG 182), ya que la degradación de la casa común nos afecta a todos. Por lo que la profecía se vuelve necesaria en la Iglesia, porque “cuando falta la profecía de la Iglesia, falta la vida misma de Dios y predomina el clericalismo” (Francisco, 2013, como se citó en *La dimensión profética de la Iglesia en la misión*, 2019). Para Francisco, “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (Francisco, 2013, p. 156, n. 198). Esto significa que la *opción por los pobres* se entiende “como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia»” (Francisco, 2013, p. 156, n. 198). Por eso, el Papa expresaba siempre el deseo de una Iglesia pobre para los pobres.

⁸ De ahora en adelante EG.

Para el Papa Francisco, la Iglesia de los pobres y para los pobres, es una Iglesia, en salida y samaritana. Esta Iglesia no se posiciona como el centro de referencia, sino que se presenta como una compañera de viaje que acompaña al santo Pueblo de Dios en todas sus circunstancias: a menudo se encuentra adelante para mostrar el camino, en medio para escuchar lo que siente el pueblo y detrás para ayudar a los que están algo rezagados. Por esta razón el Papa Francisco insistía:

Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos (Francisco, 2013, pp. 41-42, n. 49).

En *Laudato si'*, el Papa menciona el “principio precautorio” como uno de los principios que “permite la protección de los más débiles, que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables” (Francisco, 2015, p. 143, n. 186). El principio precautorio establece que, ante información objetiva que sugiere la posibilidad de “un daño grave e irreversible, aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan” (Francisco, 2015, p. 143, n. 186). En otras palabras, el Papa Francisco nos plantea la realidad de la crisis socioambiental como una ruleta rusa. Más vale no jugársela.

Lo que le está pasando a nuestra casa común, es la acelerada degradación del “ambiente humano y el ambiente natural” (Francisco, 2015, p. 37, n. 48) que afecta de un modo especial a los más débiles del planeta, los pobres. Si bien, estos temas están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral” (Francisco, 2015, p. 38, n. 49), por eso el Papa insiste “que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (Francisco, 2015, p. 38, n. 49). Sin embargo, lo que se puede observar y que llama la atención, es la debilidad y el “sometimiento de la

política ante la tecnología y las finanzas” tal como “se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente” (Francisco, 2015, pp. 43-44, n. 54). No queda duda de que detrás de todo esto se encuentra un interés económico que prevalece “sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos” (Francisco, 2015, p. 44, n. 54). Los intereses de un mercado divinizado se han convertido en regla absoluta (Francisco, 2015, p. 46, n. 58). Por esta razón:

Los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas (Francisco, 2015, p. 45, n. 56).

El carácter profético del Papa Francisco y su opción por los pobres nos recuerdan al mártir salvadoreño Oscar Romero, conocido como Padre de los pobres. Romero decía:

Una Iglesia que no provoca crisis, un evangelio que no inquieta, una palabra de Dios que no levanta roncha -como decimos vulgarmente-, una palabra de Dios que no toca el pecado concreto de la sociedad en la que se anuncia, ¿qué evangelio es ese? Consideraciones piadosas muy bonitas que no molestan a nadie, y así quisieran muchos que fuera la predicación. Aquellos predicadores que, por no incomodar, evitan toda cuestión espinosa, no iluminan la realidad en la que se vive y carecen del valor de Pedro para decirle a la multitud, cuyas manos aún están manchadas de sangre, quemataron a Cristo: ¡Ustedes lo mataron! Aunque esta denuncia le costara la vida, él la proclamó. Es el evangelio valiente, la buena nueva del que vino a quitar los pecados del mundo (1977-1978, pp. 416-417).

Por su parte, el Papa Francisco afirma en *Evangelii Gaudium* 183:

[...] nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretende encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de

cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor (Francisco, 2013, p. 145).

Al igual que Mons. Romero, el Papa Francisco comprende profundamente la misión del pastor de “auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (Concilio Vaticano II, 1965, n. 44).

El nuevo estilo de vida del Papa Francisco como propuesta de una ecología integral

En la carta encíclica *Laudato si'*, el concepto “pobres” aparece 48 veces y “pobreza” en 5. De manera similar, el concepto de “estilo de vida”, tanto en singular como en plural, se menciona 19 veces⁹.

Si consideramos que la raíz de la crisis ecológica se encuentra en la humanidad misma (Francisco, 2015, p. 79, n. 101), es necesario examinar qué está pasando con la humanidad. Según J. Moltmann:

La llamada crisis del medio ambiente no es sólo una crisis del entorno natural del hombre. Es una crisis del hombre mismo. Es una crisis global, irreversible, de la vida en este planeta; una crisis a la que cuadra perfectamente el calificativo de apocalíptica (1987, p. 9).

En el documento de Francisco, se habla de un “antropocentrismo desviado” (LS 118, 119, 122), lo que implica que la crisis ecológica es, en realidad, una crisis antropológica.

⁹ LS 16, 23, 59, 107, 108, 111, 122, 145, 161, 164, 203, 204, 206, 208, 211, 222, 225 (2 veces) y 228.

La carta encíclica del Papa deja en claro que la crisis actual es consecuencia del antropocentrismo moderno (LS 115-136). Este enfoque ha llevado, de manera paradójica, a que la razón técnica prevalezca sobre la realidad, debilitando así el valor intrínseco del mundo. Como resultado, el ser humano no logra redescubrir su verdadero lugar en la casa común, lo que provoca una comprensión errónea de sí mismo y, en consecuencia, una contradicción con su propia realidad.

El Papa Francisco no niega que en esta “gran desmesura antropológica” ha influenciado un sector del cristianismo que ha hecho una “presentación inadecuada de la antropología cristiana [que] pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo” (2015, p. 91, n. 116). Esta situación ha contribuido a la gestación de ese “antropocentrismodesviado”, que a su vez ha dado lugar a un “estilo de vida desviado” (Francisco, 2015, p. 94, n. 122). El estilo de vida desviado se refiere a la tendencia del ser humano a colocarse en el centro, otorgando “prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo” (Francisco, 2015, p. 94, n. 122).

En el numeral 122 de *Laudato si'*, el Papa se refiere al “relativismo práctico”, que se define como ese “actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran” (Francisco, 2013, n. 80). Estas afirmaciones nos recuerdan el diálogo entre Iván Karamazov y Smerdiakov en *Los Hermanos Karamazov*: “Si Dios no existe, tampoco existe la virtud o, por lo menos, no sirve para nada” (Dostoiewski, 2003). Esto implica que se cae en la absurdidad de la existencia.

No se puede seguir de esta forma. Por ello, el Papa Francisco enfatiza que, si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, es esencial “tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan” (2015, p. 21, n. 23).

Es importante ser honesto con la realidad, ya que la evasión de esta nos lleva a creer que las causas de la degradación socioambiental no son “tan graves” y que el planeta podría persistir durante mucho tiempo en las condiciones actuales. Este comportamiento evasivo,

como señala el Papa Francisco, contribuye a que sigamos “con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo” (Francisco, 2015, p. 47, n. 59). En respuesta a esta situación, la propuesta del Papa Francisco es adoptar un estilo de vida “contracultural”, que busque ser independiente “de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador” (Francisco, 2015, p. 85, n. 108). La cultura ecológica se presenta como una forma de mirar la realidad, que abarca “un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (Francisco, 2015, p. 88, n. 111).

Este paradigma tecnocrático tiende a buscar solo soluciones técnicas para cada problema ambiental, lo que resulta en “aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial” (Francisco, 2015, p. 88, n. 111). En contraste, la cultura ecológica, se propone indagar en las causas más profundas para “proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea” (Francisco, 2015, p. 14, n. 15).

El antropocentrismo desviado tiende a colocar “en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas” (Francisco, 2015, p. 93, n. 119). Sin embargo, son las relaciones las que nos pueden ayudar con la crisis ecológica. La crisis ecológica, en efecto, “es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad”. Por lo tanto, “no podemos pretender sanar nuestras relaciones con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano” (Francisco, 2015, p. 93, n. 119). El Papa retoma este tema en *Amoris Laetitia* (Francisco, 2016, pp. 311-446)¹⁰, donde denuncia el “cambio antropológico-cultural” que afecta todos los aspectos de la vida, incluyendo las estructuras sociales y la vida afectiva y familiar (Francisco, 2016, p. 13, n. 32).

El principio de responsabilidad que viene evocado por el Papa Francisco nos ayuda a comprender que, además de estar todos conectados, somos responsables de lo que le dejaremos a las generaciones futuras

¹⁰ De ahora en adelante AL.

(Francisco, 2015, pp. 122-123, n. 159)¹¹. Por esta razón, no podemos continuar con el estilo de vida actual, que es insostenible y puede llevar a catástrofes (Francisco, 2015, p. 124, n.161). Es fundamental adoptar por otro estilo de vida (Francisco, 2015, p. 155, n. 203) que haga frente a ese mecanismo consumista compulsivo que ha creado el mercado, donde “las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios” (Francisco, 2015, p. 155, n. 203).

El objetivo del paradigma tecnoeconómico:

Es crear un estilo de vida consumista que forme individuos autorreferenciales y aislados en su propia conciencia, lo que alimenta su voracidad. Este paradigma ha comprendido que, mientras “más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir”. (Francisco, 2015, p. 156, n. 204)

Ante esta situación, el Papa Francisco propone la “autotranscendencia” como una forma de romper con la conciencia aislada y la autorreferencialidad. Esta actitud básica, afirma el Papa:

Es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad (Francisco, 2015, p. 159, n. 208).

Finalmente, el Papa propone acciones pequeñas pero significativas para el cambio. Es importante destacar la lógica del Papa, que comienza con propuestas de actitud a niveles más grande de la sociedad, como la economía, la política, la ciencia, y desciende hasta los niveles más bajos, como la familia y las personas. Estas últimas pueden

¹¹ Según Ramón Fuentes Jiménez, la encíclica, concordando con Jonas, entiende que “el bien común es una noción que implica a los demás y que nuestra actitud no es opcional ante ellos, es de justicia con las generaciones futuras” (R. Fuentes Jiménez, “Influencia filosófica en la encíclica *Laudato si'*”, en *Salmanticensis* 70-3 (2023) 385-412, 396.

Asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. (Francisco, 2015, p. 161, n. 211)

Desde la perspectiva de la Iglesia, el Papa Francisco recuerda que la “espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo” (Francisco, 2015, p. 168, n. 222). En el cristianismo, el cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica la capacidad de convivencia y de comunión familiar (Francisco, 2015, p. 172, n. 228). Como nos recuerda el Papa, “tenemos a Dios como nuestro Padre común y eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una *fraternidad universal*” (Francisco, 2015, p. 172, n. 228).

Conclusión

El Papa San Pablo VI en la audiencia del 29 de noviembre de 1972 se hacía la pregunta sobre cuáles eran las mayores necesidades de la Iglesia, y decía al respecto:

[...] nosotros que, desde la meditada sabiduría del Concilio, hemos profundizado en el conocimiento y la conciencia de este fenómeno humano, polarizado en Jesucristo, definido como Pueblo de Dios, su Cuerpo místico, el Cuerpo de Cristo, [...] nosotros, que, desde la experiencia del mundo moderno, gigante maravilloso de ciencia y poder, pero a ratos ciego y loco ante lo que más importa, el amor y la vida [...] La Iglesia necesita de su perpetua Pentecostés; necesita

fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada (Pablo VI, 1972).

En el Papa Francisco se actualizan las palabras proféticas del Papa Pablo VI. El Espíritu Santo ha soplado nuevamente en la elección del Papa Francisco, otorgando a la Iglesia de nuestro tiempo respuestas a sus “preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad” (Concilio Vaticano II, 1965, n. 3). Respondiendo “a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas” (Concilio Vaticano II, 1965, n. 4), el Papa latinoamericano nos recuerda lo esencial del cristianismo: ser signo de contradicción en el mundo.

El Papa Francisco fue un signo de los tiempos, no solo al simplificar su atuendo -sustituyendo el trono por una silla, conservando su cruz pectoral y sus zapatos negros, renunciado a vivir en el palacio apostólico, utilizando coches modestos y eligiendo morir sin fortuna-, sino también al encarnar el ideario del “Pacto de las Catacumbas”¹². Siempre ha sido consciente de ser el sucesor de un pescador y no del emperador Constantino (Brighenti, 2015, p. 226). Reconociendo sus propias flaquezas, pedía constantemente que orásemos por él. En palabras de Hannah Arendt, podemos concluir diciendo que el Papa Francisco era “un cristiano sentado en la silla de Pedro” (Arendt, 1983, p. 57).

¹² “El 16 de noviembre de 1965, pocos días antes de la clausura del Concilio, cerca de cuarenta padres conciliares celebraron una eucaristía en las catacumbas de Domitila. Pidieron «ser fieles al espíritu de Jesús», y al terminar la celebración firmaron lo que llamaron El Pacto de las Catacumbas. El «Pacto» es una invitación a los «hermanos en el episcopado» a llevar una «vida de pobreza» y a ser una Iglesia «servidora y pobre» como lo quería Juan XXIII. Los firmantes –entre ellos muchos latinoamericanos y brasileños, a los que después se unieron otros– se comprometían a vivir en pobreza, a rechazar todos los símbolos o privilegios de poder y a colocar a los pobres en el centro de su ministerio pastoral”. Véase los 13 compromisos que los obispos presentes en el Concilio Vaticano II pactaron en: Xavier Pikaza-José Antunes Da Silva (EDS.) (2015). *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*. España: Verbo Divino, pp. 20-25.

Bibliografía

- Arendt, H. (1983). *Men in Dark Time*. A Harvest Book.
- Brighenti, A. (2015). *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*. Verbo Divino.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Apostolicam Actuositatem" Sobre el apostolado de los laicos*. Santa Sede. https://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1965-12-07,_Concilium_Vaticanum_II,_Constitutiones_Decretaque_Omnia,_ES.pdf
- Dostoievski, F. (2003). *Los Hermanos Karamazov*. El Cid Editor S.A.
- Francisco. (2013a). *Acta Apostolica Sedis*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2013b, 16 de marzo). *Discurso del Santo padre Francisco*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130316_rappresentanti-media.html
- Francisco. (2013c, 29 de mayo). *Audiencia general*. la Santa sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20130529_udienza-generale.html
- Francisco. (2014). *Acta Apostolica Sedis*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015, 24 de mayo). *Acta Apostolica Sedis*.
- Francisco. (2016). *Acta Apostolica Sedis*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2023). *Ad theologiam promovendam*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2023, 27 de mayo). *Acta Apostolica Sedis*. Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/may/documents/20230527-convegno.html>
- Francisco. (2025, 26 de abril). *Homilía del Emmo. Card. Giovanni Battista re, decano del Colegio Cardenalicio*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/vatican/es/special/sede-vacante/sede-vacante-2025/20250426-messa-esequiale-francesco.html>
- Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html
- Meléndez, J. I. (2017). *La Iglesia como familia en el Concilio Vaticano II y en el Magisterio de Juan Pablo II*. Funda Cultura Amalia de Chopin.

- Moltmann, J. (1987). *Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*. Ediciones Sígueme.
- Romero, O. (1977-1978). *Homilía. Tomo II*. UCA editores.
- Sicre, A. S.-J. (1980). *Profeta I*. Ediciones Cristiandad.
- Pablo VI. (1970). *Acta Apostolica Sedis*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1971). *Octagesima Adveniens*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1972, 29 de noviembre). *Undienza Generale*. La Santa sede.
https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/audiencias/1972/documents/hf_p-vi_aud_19721129.html